

CRÓNICA SONORA

NÚM. 15

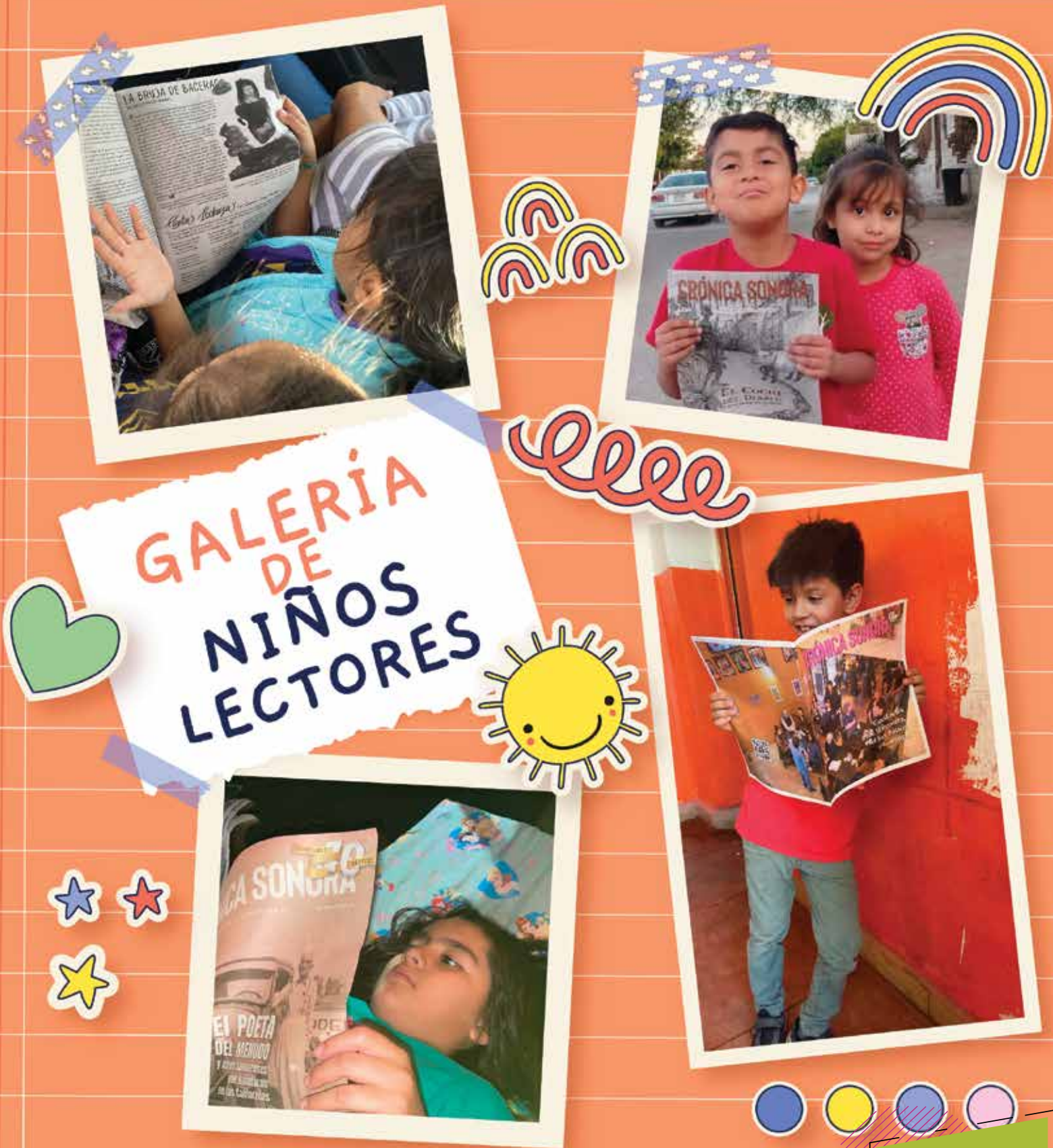
SEMBRANDO LECTORES

PRIMAVERA 2025



«El sueño de Moosni»
y otros textos para niños y no tanto





Ayúdanos a desparramar la semilla de la lectura entre la chamacada sonorense



Cuenta Banamex
5204 1658 0831 8392
Benjamín Alonso Rascón

PAYPAL

CRÓNICA SONORA
 CRONICA_SONORA
 CRONICASONORA
 CRONICASONORA.COM
 CRONICASONORA@GMAIL.COM



¡SÍGUENOS!

COLABORADORES



Pequenas, pequeños y grandulones, esta edición de Crónica Sonora va dedicada a sus lindas cabecitas infantiles o juveniles con toda la intención de atraparlas en nuestras garras, sacudirles la imaginación y enamorarlas para siempre de la palabra escrita y, OJO, de la palabra impresa.

Porque nunca, jamás, será igual leer en pantalla que leer en papel. ¿Qué es casi lo mismo?, muy cierto, pero ese centímetro que separa una cosa de la otra marca una diferencia importante en el desarrollo de nuestras neuronas. No lo digo yo, lo dice la ciencia, pero igual lo digo yo que tengo cuarenta y tantos años leyendo en papel y veintitantos en pantallas. Así que háganme caso, porque más sabe el diablo por viejo que por diablo, reza un refrán, y yo soy un viejo hecho y derecho; las canas en las barbas no me dejarán mentir. Y bueno, para apretarlos con nuestras garras hice una selección de ilustraciones y textos publicados en cronicasonora.com y otros que ni ahí, o sea inéditos. Conté para ello con la invaluable complicidad de sus autores y, justo es decirlo, con el talento de la diseñadora gráfica, Mirna Encinas, para la que pido un aplauso y una sonrisa. Gracias.

Vayan pues a la lectura, sean felices y nunca dejen de soñar... Ah, y si quieren escribir en esta revista, comuníquense conmigo ;)

Benjamín Alonso Rascón
Director, editor y fundador



Antonio Granados (Ciudad de México, 1956) ha escrito y producido cantidad de obras literarias y musicales para niños. Ha recibido premios varios por su labor y su obra forma parte de libros de texto gratuito en México, así como de diversas antologías latinoamericanas.



Alejandro Espinosa (Ciudad de México, 1982) es licenciado en ciencias políticas y maestro en ciencias sociales, artista e ilustrador. Actualmente se desempeña como coordinador de investigación en el área de Public Affairs en Ipsos México.



Maria Quihuiz (Nogales, Arizona, 1958) estudió en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Clayton College of Natural Health de Alabama. Se maneja entre ambos Nogales.



Niria Andrade (Hermosillo, 1987) se licenció en ciencias de la comunicación por la Universidad de Sonora y desde 2023 conduce el noticiario matinal de Radio Sonora.



Rigoberto Bujanda nació en Hermosillo (1987) pero creció en La Colorada, también Sonora. Aunque ingeniero civil titulado, más bien se ha desempeñado como promotor cultural en su pueblo, del cual funge y fungirá —hasta su muerte— como cronista oficial.



Christian García (Hermosillo, 1980) es filósofo, profesor y tallerista. Ha impartido talleres de desarrollo de la creatividad y filosofía para niños. Sus reflexiones giran en torno a los mitos y la hermenéutica del imaginario.



Omar García (Hermosillo, 1977) es el autor de la imagen en portada y profesor de artes plásticas y diseño gráfico en la Universidad de Sonora, además de escultor y tallerista en arte y terapia. (No quiso foto)



José Luis León (Pótam, 1952) es un hombre de letras que hizo carrera en la Universidad de Sonora como empleado administrativo. Actualmente anima cafés y círculos literarios con su prosa espontánea, plasmada en piezas de cartón de segunda mano o en revistas como esta, a mucha honra elaborada con papel reciclado.

Director y Editor en Jefe: Benjamín Alonso Rascón | Diseño Editorial: Mirna Encinas | Consejo Editorial: Magaly Vázquez, Jeffrey Banister, Gerardo Rénique. Publicidad, colaboraciones y biblioteca: cronicasonora@gmail.com.

Crónica Sonora es una publicación independiente realizada en Hermosillo, Sonora, México. Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo. El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje: mil ejemplares.

EL GRAFEO

Por Antonio Granados



ADVERTENCIA

*Como leerán tus ojos, el problema
no es que un manojo de versos suene a cuento
ni que tienda a volar su sentimiento
haciéndose pasar por un poema,
sino que has de resolver este dilema:
completa verso a verso su estructura
(si quieres puede ser con tu escritura)
para mirar completo este relato,
pues solo si es que acabas el retrato
nos mostrará al Grafeo su antihermosura.*

El autor

Este era un lápiz con mucho talen____,
con genes de escritor y dibujan____
que pasaba por un buen momen____
inventando relatos al instan____
Como autor, para decir lo jus____
inventó a una princesa refina____
que adoraba a su duende del buen gus____
dedicando su vida a no hacer na____;
se rodeaba de duendes y de ma____
que tenían como un aura podero____
y la salvaban de pasar estra____
para darle una vida glamuro____

Podía ganar el Lápiz lo que fue____
bajo el amparo de su buena estre____,
ni hablar de que su fama se metie____
como genio de vuelta en la bote____
Netflix vio el potencial de su escritu____
y produjo una serie con su te____
el éxito fue casi de locu____,
sin ganas de llorar y sin proble____

Pero la fama cansa en su aforis____
y el Lápiz sintió hueco su talen____
cansado de escribir siempre lo mis____
quiso cambiar el tema de su cuen____
Así que optó por algo diferen____
y a su técnica optó por transformar____
pensó en un ser perverso y malquerien____,
con una historia cruel para contar____

Le dio forma a una bestia truculen____,
garabateó su cuerpo con fiere____;
del riesgo que corría no se dio cuen____
y el miedo no pasó por su cabe____
Con frases recorrió el papel en blan____
y acabó relatando a un ser monstruo____:

un Grafeo desgarrado y larguitran____
con gesto retorcido y horrorro____

Cansado al terminar con su “obra de ar____”
el Lápiz decidió tomar la sies____
El monstruo al despertar y por su par____
pensó que ya era justo armar la fies____;
sacó su Comegomas de la na____
que al verse vivo reaccionó con ham____
El Grafeo hizo una mueca desclava____
y dijo para sí con voz de enjam____
“Cuando el Lápiz despierte es muy proba____
que borre con su testa mi rugi____;
me tragaré su goma antes de que ha____
y calle mi monstrueza y mi lati____”
Le acercó el Comegomas y un mordis____
sintió el Lápiz en una de sus pun____;
con temor de sentir otro pelliz____
huyó como se escapa una pregun____
El Grafeo lo siguió atemorizan____,
el Lápiz corría más que sus temo____
ya cuando se detuvo, deliran____,
se ocultó en una caja de colo____
Entre lápices comunes y corrien____
se escondió por temor a ser traga____
Lo pusieron a salvo sus parien____
encubriendo su orgullo moretea____
El éxito, la fama y el dine____
no le sirvieron ni para morra____
El Lápiz, hoy por hoy no pinta un ce____
por temor a pasarse de la ra____

Según cuentan, después de una terapea____
el Lápiz recuperó su destre____
Aún tiene delicada la prosa____
pero ya le funciona la cabe____

La niña y el mar

Por María Quihuiz

Fotografía de Benjamin Alonso Rascón

Hace dos semanas conocí a Sara, una niña de tres años que jugaba en la playa ensayando formas de arena para hacer su castillo. Me impactó su sensibilidad. Por un buen rato la vi correr de acá para allá consiguiendo materiales, afanada en su propósito de rediseñar el castillo.

De repente se quedó quieta, siguiendo con la mirada a una señora que recogía basura con la que se topaba al caminar por la playa. Cuando la perdió de vista, Sarita tomó su baldecito, lo puso sobre su ski flotador y comenzó a arrastrarlo.

Se iba tan lejos como sus padres se lo permitían y regresaba con vasos, papeles, fichas o botes para depositarlos en una bolsa de basura que estaba junto a mi bajo la sombrilla. No le dije nada porque quería saber cuánto duraba aquella inocente espontaneidad o aquel cambio de juego.

Pero pasaron horas, y Sarita no volvió al castillo que fue desapareciendo a medida que subía la marea. Aquello que ahora hacía parecía más divertido y se le veía sonreír mientras hablaba consigo misma, con la basura o tal vez, como dirían los místicos, con el gran espíritu.

La recordé hoy que me percaté que el 8 de Junio es el Día Mundial de los Océanos, y pensando sobre los efectos de la contaminación y la indiferencia social ante eso, sentí alivio de que al menos ése día, una princesita abandonara su castillo de fantasía para tomar una causa, la de cuidar océanos.

Bueno, los necios en su inaudita hipocresía hablan de salvar océanos, selvas, especies, a la naturaleza pues, pero a mi, Sarita me reveló que los niños actuarán por instinto y para rescatar de la necedad humana a la humanidad misma.

Una vez más el maestro Hellinger tiene razón: los hijos darán la vida por amor a su sistema. Y si como adultos ya perdimos la fuerza o la esperanza para hacer algo por nuestro entorno, por nuestro hábitat o casa, y si como vi, solo un pequeño ejemplo puede despertar en los niños esa inteligencia de supervivencia, qué nos cuesta al menos exponerlos a uno? Para la cuna de la metáfora cada granito de arena cuenta. **CS**

La señora de la lluvia

Ilustración de Alejandro Espinoza

Por Niria Andrade

Cuando el maestro de Filosofía nos invitó a compartir en clase algo que quizá nos marcó o nos dejó con un buen o mal sabor de boca, nadie en el salón habló. Yo estuve a punto de levantar la mano. No lo hice. Ahora, 12 años después, encuentro el espacio ideal para retomar esa gran experiencia preparatoria.

En ese tiempo vivía al norte de la ciudad de Hermosillo y utilizaba para trasladarme de la casa a la escuela, y viceversa, la Ruta 3, la combi amarilla, pequeña, litro de leche, que seguramente todavía tarda mil años en pasar.

Estudiaba por las tardes en el Cobach Reforma y al salir de clases caminaba por la avenida Luis Orcí hasta llegar a la calle Reyes para tomar ese camión.

En una ocasión, al salir de la escuela “me sorprendió la lluvia”. Se soltó muy fuerte y empecé a correr. Antes de llegar a mi destino, en una casa ubicada sobre la avenida Luis Orcí, entre General Piña y Reyes, me abordó una señora ya muy mayor.

Me invitó a pasar a su hogar mientras paraba la lluvia. Ella no quería que me mojara, aunque para ese entonces yo ya estaba empapada.

Debí desconfiar, puesto que no la conocía, pero no lo hice. Por el contrario, me senté en una silla mecedora y desde su porche observé el agua caer y recorrer la calle. Disfruté el poder respirar cómodamente el olor a tierra mojada.

Ella se mostró preocupada de que pescara yo alguna enfermedad, de que me atropellara un carro o me cayera un rayo.

No conforme con ofrecerme por unos instantes su casa, me sirvió un vaso de limonada. También

debí desconfiar, quizá quería sedarme para después hacerme quien sabe qué tanto, pero no lo hice. Me tomé gustosa esa limonada y al parar la lluvia agradecí la atención y continué mi camino.

Recordé ese episodio semanas después en la clase de Filosofía impartida por el profesor José Pedro Elías, y continúa presente en mi memoria porque ha sido una de las experiencias más emotivas de toda mi vida.

Aunque nunca busqué de nuevo a esa señora, seguramente no tiene idea del enorme impacto que dejó en mí ese pequeño gran acto de generosidad.

Cobra relevancia ahora más que nunca porque a diario leemos, vemos o escuchamos noticias sobre violencia. Día a día perdemos nuestra capacidad de asombro. Yo misma me percaté de ello y me descubro dándole clic a las notas más feas.

Cierto que es necesario reconocer los problemas que existen a nuestro alrededor. Pero también es importante agradecer a las personas que nos ayudan.

Transitamos molestos y molestas, sin reparar en el grado de satisfacción que obtendríamos al ayudar a nuestros semejantes.

Un amigo me dijo que cada quince días acostumbra, junto con su esposa, hijos y otras familias, preparar tortas y regalarlas a las personas más necesitadas, o familiares de enfermos y enfermas atendidas en el Hospital General del Estado (aquí en Hermosillo). Me gustaría hacer algo así, la generosidad no está tan lejos como parece, está cerca, muy cerca de nosotros y nos acompaña todos los días sin que nos demos cuenta. **CS**



UN PERRO BLANCO, CON CRESTA, PICO Y ALAS

*Texto y acuarela por
Rigoberto Bujanda*

Una tarde al regresar de la primaria, al ir pasando por la casa de Teodoro Olivarría; salió a mi encuentro una pequeña bolita amarilla, se trataba de un pollito solitario que llegó hasta mis pies. A pesar de no ser muy amante de ese tipo de animales, aquel pollito llamó mi atención, pues al seguir caminando a mi casa, el pequeño animalito me seguía. Casi al llegar, lo tome en mis manos para que no lo dañaran los perros.

Después de comer y jugar toda la tarde con aquella mascota prestada, decidí ir a llevarlo a su verdadero dueño. Temía que me creyera ladrón y eso me animó a confesarle al dueño lo ocurrido y que después de jugar un poco con él, sabía que tenía que regresarlo. Mi sorpresa fue que aquel señor me dijo que podía quedarme con él, que en su casa ya había muchos me dijo. Así empezó de la historia de aquel animal y yo.

Mi madre había decidido jamás tener gallos o gallinas en casa, pues toda su juventud había batallado con un gran número de estos animales en casa de mi abuela. Después de insistir mucho en que me dejara conservar al pollo, mi madre cedió. Pobre aquel animal que ahora estaría solitario en su nuevo hogar, pues a pesar de que mi casa parecía por aquellos tiempos un zoológico, donde encontrabas, perros, gatos, tortugas, pájaros, iguanas y otras especies; no existía ningún pollo o gallina. En su afán de sobrevivir se hizo parte del clan de los perros y estos lo acogieron en su manada después de varios regaños de mi madre para que no lo lastimaran.





El pollo creció y se convirtió en un gallo blanco y gordo, bueno al menos para nosotros, de su parte (o sea del gallo) podía apreciarse se consideraba un perro. Cuando los perros de casa salían a ladrar por cualquier cosa, el gallo salía corriendo detrás de ellos a echar picotazos al mismo objetivo.

Los perros se valen de su gran olfato y dicen que pueden oler el miedo o malas intenciones de la gente, por eso hay ocasiones en que ciertas personas, pareciese que no le caen bien a los perros. Ese era el caso de mi gallo-perro, pues en aquel entonces gustábamos de jugar a las canicas en el callejón que estaba a un lado de mi casa. Ahí todas las tardes se reunían varios niños mayores que yo a jugar, tal vez atraídos por mi gran número de canicas. Entre los que recuerdo había dos primos que nunca faltaban, uno se llamaba Alonso y le decíamos “El Choyas” y el otro era Ramón Abel “El Molacho”, sabrá Dios el porqué de los sobrenombres, pero el caso es que este último era el blanco preferido de mi gallo-perro, nada más al verlo se lanzaba contra el dando picotazos y espolonazos. Mi padre siempre lo defendía de los ataques, pero el astuto animal esperaba un descuido de los mayores y aprovechando que “El Molacho” volvía al juego; furioso atacaba con mayor fuerza al raquítico chamaco, que salía a toda carrera en un mar de llanto y miedo.

El tiempo pasó. ¿Qué tanto? No sabría decirlo. El animal siguió creciendo y se fue ganando “el respeto”, por no llamarlo miedo, de los vecinos. Era bravo como ninguno y su misión al parecer era resguardar la casa. Su blanco plumaje era inconfundible entre los perros de verdad. Se ganó el nombre de “el gallo bravo de la Lupe” pero para mí siempre fue mi pollo.

Hubiese querido acabar el relato diciendo que su historia acabó con los años de ave, pero no fue así porque recuerden que él era un perro. En una ocasión tuvo un enfrentamiento gallo-perro, fue un combate intenso e inevitable. Llegamos tarde.

Encontramos tendido en el suelo su cuerpo inerte y a lo lejos a su victimario, observando nuestra casa, jadeando y con restos de la batalla, por eso supimos que había sido él, “el perro del Cali”, al cual le guardé rencor por mucho tiempo.

Esa tarde se había quedado solo al cuidado de la casa, el resto de los perros habían acompañado a mi papá al campo. Según las palabras de la vecina, cumplió su misión sin ningún temor. Había frustrado el ataque a los conejos a costa de su propia vida. Aunque para muchos pudiera parecer un simple animal o mascota, para nosotros era un miembro de la familia, solo que del reino animal. En muchos casos se crean lazos afectivos tan fuertes que son imborrables a pesar del tiempo.

Depositamos sus restos en el cementerio de las mascotas, un lugar tranquilo y libre. Claro está que en el área que correspondía a los perros. Como detalle para honrar su recuerdo realicé esta pintura y este breve relato.

PD. En casa se guardó una especie de luto, hasta que, producto de un secuestro, llegó Bartolo, una pequeña máquina de guerra del cual espero contarles después. **CS**

Sueño con Moosni

Alguna vez has despertado en medio de un sueño? Sé que es una pregunta rara la que hago, pero es que a veces también hay sueños bien raros.

Por Christian García

Cuando me desperté todavía era de noche. Los grillos cantaban al ritmo del viento y las olas y se sentía la humedad de la brisa dentro de la casa de acampar. Mientras seguía acostada dentro de mi bolsa de dormir, escuché un sonido que parecía romper con el ritmo de las olas y los grillos, algo así como un tic-tic-tic. Pensé en no levantarme y tratar de dormir de nuevo; me daba miedo que ese sonido fuera de algún animal rodeando las casas de acampar. Cuando el sonido se detuvo, me levanté a revisar; me puse de pie y volteé a ver a mi hermano, quien dormía profundamente en su bolsa, después volteé hacia abajo para ver mi bolsa de dormir y me asusté cuando vi que también yo estaba profundamente dormida. En ese momento el tic-tic-tic volvió a escucharse; yo no sabía qué hacer, si tratar de entrar de nuevo a mi cuerpo o tocarme el hombro para tratar de despertarme. Intenté las dos opciones y ninguna funcionó. –¡Tranquilízate Rita, tranquilízate! – me dije a mí misma –sólo estás en un sueño raro.

No sé si alguna vez te ha pasado esto; cuando te das cuenta que estás en un sueño, sea raro o no, puedes intentar hacer cosas que no puedes hacer en la vida real; como comer los dulces y la comida que más te gusta, conocer a las personas que quieres conocer pero no puedes o tener poderes como super-velocidad, super-fuerza e incluso volar. Yo decidí esto último, si podía volar podría salir de la casa y si veía algo extraño haciendo el tic-tic-tic, bien podría volar lejos o hacerlo que me persiguiera para alejarlo del campamento.

Al salir de la casa me di cuenta que ese tic-tic-tic provenía de la lámpara que mi papá había dejado cerca de donde se encontraba la fogata y que, al ser movida por la fuerza del viento, golpeaba con una de las piedras que habíamos utilizado para sentarnos.

Suspiré de alivio.

Cómo había decidido que podía volar, me propuse recorrer la isla por los aires; así podría observarla y buscar algún gigante dormido. –Si son tan grandes como nos dijo Joaquín, tengo que volar muy alto para poder verlos– pensé.

Al principio me fue difícil mantener el equilibrio, porque el viento intenso cambiaba de dirección a cada rato, pero después de un momento encontré como surfear con el viento y empecé a subir y subir hasta llegar a ver la isla del tamaño de un plato de cereal. Pensé que a esa distancia podría bajar lentamente y empezar a hacer zoom en diferentes partes de la isla para localizar a algún gigante. Cuando empecé a bajar una nube se interpuso y me impidió ver la isla. Yo traté de esquivarla pero parecía como si la nube intentara taparme el panorama.

–¡Déjame pasar!– Le dije a la nube como si pudiera entenderme.

–¿A dónde vas?– Me preguntó una voz que provenía de la nube.

En ese momento me pregunté si era la nube la que hablaba a había alguien dentro de la nube hablándome.

– ¿Quién eres tú? – Pregunté.

–¡Ah no!– Dijo la voz –yo pregunté primero.

–Está bien– le dije –Voy a la Isla del Tiburón.

–¿Isla del Tiburón?– Me preguntó la voz –Te refieres a Taheöjc– agregó.

–No lo sé – le dije –Supongo que así le llamas tú a la isla.

La voz me dijo que así se había llamado ella misma después de que nació. Yo me pregunté por qué la voz hablaba de la isla como si fuera una persona; luego me acordé que estaba en un sueño raro en el que podían suceder cosas raras.



Entonces me dirigí a la voz de la nube.

–Yo ya contesté; ahora te toca a ti contestar mi pregunta.

–¿Qué quién soy?– preguntó la voz –ahorita soy una nube; pero si quieres puedo transformarme en Moosni o en viento para poder jugar contigo de nuevo. Definitivamente este es uno de los sueños más raros que he tenido, pensé.

–¿O sea que eras tú el viento de hace rato?– le pregunté.

–Sí– me dijo– pero deja de perder el tiempo haciendo tantas preguntas; vamos a jugar de nuevo porque estos sueños no son eternos.

Yo acepté la propuesta y de repente la nube se desvaneció; sentí entonces como un viento me agitaba por los aires.

–¡Espera, espera! –le grité– ¡Creo que estas soplando muy fuerte!– exclamé.

–¿Soplando? Ni que me dedicara a ser viento–dijo la voz– Yo tengo más de Moosni que de Hai aapa– agregó.

Pues yo no entendía mi pío eso que decía.

–Sabes qué– me dijo –mejor me transformaré en Moosni para que conozcas la forma en la que me presento ante los Comcaac.

En eso volvió a presentarse como nube, pero la nube empezó a tomar forma de tortuga marina con sus escamas y todo; en ese momento comprendí que Moosni significaba tortuga marina para ella y que tal vez ella era uno de los gigantes que habitaban aquí en la isla.

–¿Tú eres un gigante del desierto?– Le pregunté.

Ella me dijo que no sabía que era un gigante del desierto y por eso no podía responderme. También me dijo que ya habíamos dejado pasar mucho tiempo y que ya tenía que salir de ese sueño; en ese momento Moosni se desvaneció y yo salí repentinamente del sueño. CS

Mi PRIMERA COMUNIÓN

Por José Luis León

Fue el 10 de diciembre de 1960 cuando hice mi primera comunión. Tenía ocho años cumplidos y sucedió en el templo de la Santísima Trinidad de Pótam, comunidad yaqui que me vio nacer un 2 de marzo de 1952, Domingo de Ramos.

Este acontecimiento de carácter religioso sacramental se llevo a cabo después de un largo periodo de adoctrinamiento y catequesis a cargo de monjas católicas que procedían de otro pueblo de la Tribu Yaqui, como es Cócorit, perteneciente a la diócesis y municipio de Cajeme.

Mi primera comunión fue un evento que llenó de entusiasmo, alegría y satisfacción principalmente a mi abuela Rosario Gonzalez Cuen alias “Mi Chalita” y mi inolvidable madre Maria Elodia del Refugio Encinas viuda de León (1925-1964), que enviudó un año antes, 1959, cuando falleció mi querido progenitor Arnulfo León Aguilar (1905-1959), oriundo de Mocorito, Sinaloa.

De ese matrimonio nacimos cinco hijos, siendo el mayor Jesús Edmundo, que hizo su primera comunión junto conmigo y un nutrido grupo de niñas y niños yoris y yoremes yaquis de la comunidad de Potam, Río Yaqui, entre los que recuerdo con mucho cariño y afecto sincero a Anacleto, Matilde, Ponciano, José Agustín y las hermanas Clara y Areli.

De los temas de la doctrina que recibimos de las religiosas cocoreñas recuerdo el cómo persignarse y las oraciones: el Padre Nuestro, la señal de la Santa Cruz, Ave María, Gloria, Salve, Credo, Gloria a dios en el cielo, los siete sacramentos y los diez mandamientos de la ley de dios.

Por último, deseo apuntar que lo que más me angustiaba de toda esa parafernalia de la primera comunión de hace la friolera de 65 años fue lo ocurrido la víspera, pues me traía por la calle de la amargura el examen de conciencia, la confesión misma y la penitencia que me impuso el sacerdote, todo lo cual se esfumó al día siguiente cuando comulgé en el altar de la iglesia de mi añorado y polvoriento pueblo natal, de cual emigramos al año siguiente, 1961, mi familia y yo.

Es cuanto. **CS**

** Texto leído por el autor en el Taller de Autobiografía que coordina Francisco Gonzalez Gaxiola, profesor de la Universidad de Sonora y suscriptor de esta revista.*



*El pequeño
José Luis haciendo
su primera comunión.*

JOURNAL OF THE SOUTHWEST

VOLUME 60 • NUMBER 3 • AUTUMN 2018

Volume 60 Number 3

JOURNAL OF THE SOUTHWEST

Autumn 2018



En marzo de 1955, la curadora holandesa Anneke Lucy Schouten realizó un viaje de dos semanas por el norte de México. Un artículo en una revista había llamado su atención: hablaba de los indígenas seris de la isla Tiburón, en el Golfo de California, quienes aún vivían de forma tradicional, prácticamente sin influencias externas. No necesitó más, partió de inmediato a Hermosillo en autobús... Journal of the Southwest, Vol. 60, página 560